

CLARA VALVERDE

NO NOS LO CREEMOS

Una lectura crítica
del lenguaje neoliberal

Icaria ✿ ASACO

*A todas las personas que,
aun teniendo miedo, luchan por la justicia
y la dignidad, liberando sus mentes
y su lenguaje de esquemas neoliberales.*

Gracias por vuestra valentía

Índice

Prólogo	13
I. Pueden porque aún les creemos	17
¿Qué quiere hacer el neoliberalismo? ...	21
La ciudadanía en el Estado neoliberal ..	23
II. Estrategia lingüística: culpabilizar	25
Culpables de estar endeudados	26
Trabajadoras y trabajadores culpables. ..	30
«Perder» el trabajo	33
Parados con necesidad de «estimulación»	34
Culpable de no ver el vaso medio lleno ..	36
III. Más culpabilización: enfermas y enfermos «irresponsables»	41
IV. Silencio «igualdad» y género	51
La red invisible de cuidados.	51

Mujer y empleo	53
Cuerpos castigados	54
«Igualdad»	54
V. Confundir, hacer dudar y despistar . . .	57
Crear dudas sobre los roles	59
Confusión	61
Mentir y repetir	63
Eufemismos	65
Repetir	67
Duda y confusión temporal	68
Distraer	69
VI. Gobernar por el miedo	71
Amenazas directas	71
Crear divisiones y despistar con el miedo al «otro»	75
Discurso racista e inmigración	77
Lenguaje racista de los políticos nacionalistas	81
El retorno de los viejos miedos y polarizaciones	82
VII. Una voz urgente contra el neoliberalismo	87
Sin lenguaje en común	87

Escuchar y reflexionar de otra manera . .	89
¿De dónde obtenemos la información? .	91
Diálogo con los que aún creen.	94
Juntar nuestras voces para la acción	97

Somos
palabra.
Eso quiere decir:
radical contingencia
búsqueda de sentido
puente resuelto en ala.
Palabra
que miente.
Palabra que muerde un trozo de pan de la verdad.

JORGE REICHMANN

Prólogo

CARLOS JIMÉNEZ VILLAREJO

La presente obra de Clara Valverde resulta indispensable para conocer los mecanismos a través de los cuales las élites económicas y políticas gobernantes, la nueva clase dominante, trata de controlar e inmovilizar a las clases populares. Clases dominadas que sufren las consecuencias de eso que aquellas se empeñan en llamar crisis. La autora analiza lo que denomina «estrategias lingüísticas» empleadas para confundir y engañar al pueblo, para convertirlo en ese «rebaño desconcertado» que decía Chomsky. En una sociedad cada vez más desigual económica y socialmente, en la que la brecha entre ricos y pobres se agranda constantemente, el objetivo de dichas élites es doble. Por una parte, garantizar la desregulación de los poderes e instrumentos económicos —la ausencia de normas o su reducción al mínimo— y, paralelamente, un permanente esfuerzo para, mediante un «lenguaje perverso», inocular en amplias capas de la sociedad, cada vez más desposeída, desprotegida y, por tanto, vulnerable, sentimientos de «culpa, duda, mentira y miedo».

Esta obra es una necesaria contribución a la ingente tarea de desenmascarar «los abusos de poder» que tratan

de presentarlos como legítimos y necesarios. El punto de partida es cómo afrontar la verdadera naturaleza de eso que, de forma tergiversada, se obstinan en calificar de crisis. La autora toma como referencia un texto de El Roto: «Hemos conseguido que parezca crisis lo que fue un saqueo». Esa estrategia se diseña a través de varias líneas. La autora parte de un dato sustancial. En la deuda del Estado español solo el 21% corresponde a los ciudadanos. Sin embargo, «los préstamos benefician a las empresas y bancos».

Y, paralelamente, la política económica controlada por los poderosos —situados fuera y por encima de la ley— y ejecutada por los gobiernos nacionales siguiendo sus dictados, carga en las espaldas de los trabajadores y funcionarios públicos el 79% de la deuda, quienes se ven sometidos a condiciones de vida indignas, más impuestos y cada vez menos servicios públicos. Y, para enmudecerlos y someterlos, evitando una auténtica revuelta popular, recurren a medios que la autora expone de forma sistemática.

Medios que, al menos hasta ahora, han conseguido sus objetivos, si bien las expresiones populares de rechazo a dichas políticas son cada día más frecuentes.

Los poderosos pretenden convertir en «normalidad» la precariedad laboral y, yendo más allá, extienden una difusa conciencia de culpabilidad en quienes son despedidos de sus puestos de trabajo de forma improcedente o nula, que quedan en situación de paro. Y, como expresión de esta medida, se recuerdan las palabras del político

republicano de EEUU H. Cain: «Si no tienes trabajo y no eres rico, échate la culpa a ti mismo». Esta estrategia de culpabilización pretende un doble fin: la dominación de quienes carecen de lo más básico para vivir y la correlativa sumisión, fines que, en otro contexto del pasado, no hubiéramos dudado en calificar de fascista. Y, aquí, la autora, acertadamente, sitúa la reforma laboral, las privaciones de derechos básicos, con especial atención al derecho a la salud, incluyendo la estigmatización de los enfermos como sujetos que «abusan del sistema», los procesos de privatización de servicios públicos, la acentuación de la discriminación de la mujer que retrocede gravemente en los derechos conquistados hace décadas y el trato discriminatorio a los inmigrantes que ha alcanzado su cenit al privarle, en determinadas condiciones, de asistencia sanitaria. Como, en la misma dirección, llama la atención de las nuevas medidas represivas, especialmente mediante ordenanzas municipales antidemocráticas, contra quienes, en la exclusión social, tratan de sobrevivir y golpean a la prostitución en la calle a la vez que, cínicamente, callan ante la prostitución anunciada en los grandes medios y de lujo.

Todo un proceso largamente meditado y ejecutado para generar en las clases populares «miedo, incertidumbre y duda».

La autora sabe muy bien que las clases económicas y políticas que dominan el mundo salen, por lo general, impunes de los constantes abusos que cometen y que son capaces de perseguir y dañar a quienes se rebelan,

como es el caso de la condena de los periodistas de Ca-feamblllet. Pero, ante el «gobierno por el miedo» hay respuestas en planos muy diversos que la autora analiza y que, antes o después, se generalizarán. Cuando los ciudadanos abandonen la consigna de los poderosos de «no reflexionar y no cuestionar», cuando se opongan a las manipulaciones que se esconden bajo eufemismos como «rescate», «austeridad» o «deuda» y, todo ello, en el marco global de, como ella dice, «organizarse, denunciar y protestar». Con un objetivo, en los menores plazos posibles, enfrentarse a las clases dominantes, desde Wall Street a la Moncloa, pasando por Bruselas, para poner fin a un sistema capitalista que humilla y maltrata hasta el punto de imponer condiciones de vida incompatibles con la dignidad propia de la condición humana. Y la autora concluye: «Agitemos, inspiremos, ocupemos las plazas. No lo aplacemos». Estamos, pues, ante un gran reto, expuesto en un libro apasionante.